

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: La industria de la sombrerería de señora
Autor: Laeng, H.R.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796972>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 04.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

de Wohlen llegan hasta los talleres de las grandes ciudades, hasta los centros de la moda de París, Londres y Nueva-York, donde son trabajados por los sombreros que los emplean para realizar sus creaciones; también los emplean los fabricantes de sombreros (véase pág. 87).

Lo sorprendente es, cómo es posible que una región campesina de Suiza, apartada de los centros mundiales de la elegancia, una industria tan típicamente relacionada con la moda de lujo haya llegado, no sólo a subsistir, sino también a mantenerse en primera fila durante estos últimos años. Hay que tener en cuenta que en esta industria el trabajo es de temporada, que está condicionada por la moda y que su actividad se extiende sólo a los meses de invierno, desde octubre hasta mayo. No ocupa durante todo el año la mano de obra especializada. Por ello son ideales para ella las condiciones que reinan en Argovia, ya que la mayor parte de la población, dedicada durante el verano a la agricultura en pequeña escala, queda disponible durante el invierno para la industria del tren-

zado. Además, el espíritu dinámico de los fabricantes y comerciantes desempeña un papel determinante frente a la competencia, pues la existencia de su industria depende de la producción de unos artículos superiores cualitativamente, del lanzamiento constante de novedades y de una organización racional del trabajo.

En Argovia se dedica, pues, la máxima atención a la formación del personal técnico; las instalaciones mecánicas han sido perfeccionadas y modernizadas sin cesar. Durante los últimos diez años han visto el día numerosos perfeccionamientos técnicos en esta industria suiza del trenzado. La mayor parte de los materiales básicos utilizados para la fabricación de trenzas son actualmente de producción suiza.

Lo que hace la fuerza de la industria argoviana es la producción de novedades y, en esta esfera, los resultados han sido sobresalientes, pues los fabricantes se mantienen en relaciones constantes con París, centro mundial de la moda, así como con los principales mercados del antiguo y del nuevo mundo.



LA INDUSTRIA DE LA SOMBRERERÍA DE SEÑORA

por H. R. LAENG, Erlenbach-Zurich

Bien pudiera decirse del sombrero que, por decirlo así, es el punto sobre la «i» de la elegancia. Sin él, la silueta de la mujer mejor vestida carece de armonía y de gracia. Por ello, la moda del «sin-sombrerismo», pesadilla de las sombrereras, que algunos consideran como la expresión de la emancipación femenina, parece en cambio a muchos otros como signo del mayor abandono y, por ello, digno del mayor desprecio.

La esfera sombreril está, más que cualquier otra, bajo el yugo de la Moda, a cuyos caprichos, bruscos y fugaces, está sometida. Por ello, la fabricación de sombreros de señora está dominada, desde el punto de vista económico, por las variaciones estacionales de la producción y por los elevadísimo riesgos que resultan de los caprichosos cambios del gusto. Puede, pues, considerársela como el más perfecto tipo de una industria completamente dependiente de la moda.

En Suiza, lo mismo que en Francia, donde se dicta el gusto del día en esta materia, la forma primitiva de esta actividad fué el pequeño obrador de la sombrerera que vendía a sus clientes sus creaciones propias al lado de los modelos de París importados por los comerciantes al por mayor. Esta situación se modificó completamente después de la primera guerra mundial, cuando, en perjuicio de los sombreros de tela, la moda de los sombreros de fieltro y de paja hizo que se desarrollase repentinamente la producción mecánica, asestando un golpe rudo a la confección manual. Los talleres de fabricación que se fundaron por entonces, llegaron a cubrir casi completamente las necesidades del mercado interior en cuanto a sombreros de tipo sencillo y de poco elevado precio. En cambio, los sombreros llamados «modelos» han seguido siendo hasta ahora la especialidad indisputable de la sombrerera.

Los productores suizos se limitan a adornar y a terminar los sombreros; trátase pues tan sólo de la

última fase de la producción, y siendo, en cambio, el material necesario principalmente de origen extranjero. Guardémosnos bien, sin embargo, de olvidar el



mencionar en este lugar los trenzados y los cascos de sombrero suizos (véase pág. 86), tan estimados en todo el mundo y que siempre han representado un elemento apreciado para la fabricación de sombreros, lo mismo que los cascos de fieltro (véase Text. S., nº 2/1950 pág. 66).

La producción de los sombreros femeninos está hoy día asegurada en Suiza por cerca de un millar de obradores de sombrerería y por veinte fábricas de sombreros, esto es, en total algo más de tres mil obreras. Andando el tiempo, esta industria que, antaño, sólo practicaba la copia, se ha emancipado y

se ha puesto a producir en una proporción muy señalada sus propios modelos.

La tendencia de los fabricantes suizos de sombreros para señora, de no dejarse inspirar por las creaciones parisenses más que en sus grandes rasgos, adaptándolas a los gustos menos exclusivos de la clientela suiza, ha servido para asegurarles el éxito.

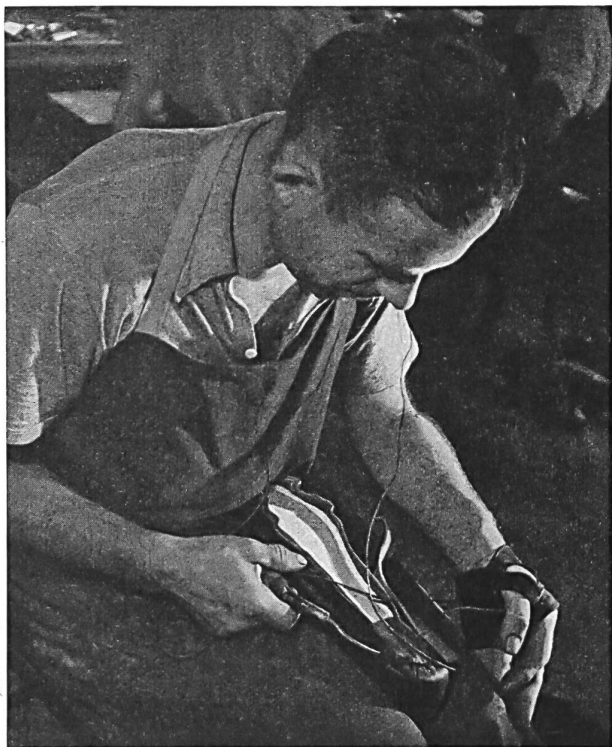
El aumento de las exportaciones que se ha registrado desde la terminación de la guerra en la industria suiza de los sombreros de señora, le ha abierto unas perspectivas que le permiten considerar con cierto optimismo su situación actual y las probabilidades para el porvenir.



LA INDUSTRIA DEL CALZADO

por O. A. ZIEGLER, Secretario de la Asociación de los Industriales suizos del Calzado, Zurich

La industria zapatera suiza, lo mismo que «Textiles Suisses», conmemora este año un acontecimiento importante. Hace, en efecto, cien años que C. F. Bally asoció a su manufactura de tejidos elásticos la fabricación de calzado en series, por lo que se le debe considerar como el verdadero fundador de ésta, nuestra industria. Ciertamente que no podía prever entonces con qué dificultades había de tropezarse, ni tampoco el éxito enorme que había de ser su recompensa una vez que hubiera logrado sobreponerse a todos los obstáculos. Como, al principio, el público suizo se mostraba muy desconfiado frente a los zapatos confeccionados, Bally se vió obligado, desde un principio, a orientarse hacia los mercados extranjeros. Una vez obtenidos sus primeros éxitos en la América del Sur, pudo mejorar considerablemente su fabricación e introducirse primeramente en Francia y luego en Inglaterra. Así es como su fábrica alcanzó gran auge,



ya durante la vida de su fundador (C. F. Bally falleció en 1899) y sus sucesores siguieron desarrollando completamente las posibilidades hasta llegar a crear una gran empresa mundial con extensas ramificaciones y que sostiene numerosas sucursales de fabricación y de venta en el extranjero (la razón social actual es Sociedad Holding C. F. Bally S. A., fundada en 1921). La reputación de que gozan actualmente los calzados Bally en todo el mundo se debe ante todo al nivel extraordinariamente alto en cuanto a creaciones, material, ejecución y servicio.

El desarrollo económico general hizo que, siguiendo el ejemplo de Bally, otros hombres emprendedores no tardaron en dedicarse también a la fabricación de calzado. Están consideradas como la verdadera época de creación de esta industria los dos últimos decenios del pasado siglo, durante las cuales fueron fundadas casi todas las fábricas suizas importantes de calzado. Entre éstas mencionaremos especialmente las fábricas Hug, sumamente racionalizadas, y las casas Fréztz, Loew, Strub, Glutz y Walder, todas muy conocidas.

La industria zapatera suiza ha conocido éxitos brillantes, pero también períodos de crisis y de dificultades en su lucha por la existencia. Lo reducido del mercado interior, la necesidad de exportar que de ello se desprende, y la amenaza representada por la competencia extranjera, son los factores decisivos para su existencia. Ya hacia 1930, la exportación, anteriormente floreciente, sufrió un rudo golpe al mismo tiempo que el mercado suizo se veía sumergido por productos baratos de la fabricación extranjera en grandes series. Un fenómeno similar se reprodujo después de la segunda guerra mundial y, al haberse desarrollado notablemente la producción en el país mismo, el mercado suizo ha estado sometido a una sobresaturación con todas las consecuencias que ello ocasiona. En el decurso de los dos últimos años, han decrecido las importaciones a Suiza, volviendo a adquirir proporciones soportables. En cambio, gracias a los progresos de la liberalización de los intercambios, las exportaciones suizas han logrado recuperar cierta importancia, sin volver, empero, a alcanzar su volumen de antes de la guerra. El porvenir inmediato de la industria zapatera suiza depende de las condiciones del mercado internacional de cueros y pieles y de sus repercusiones sobre el abastecimiento en primeras materias, así como sobre los precios.